

de el lago Tenochtitlan. Posteriormente, por el año 11 de abril de 1521, los mexi habian tomado a Tenochtitlan y almorzaron el mismo Tenochtitlan y se dio a conocer al mundo la gran ciudad de Tenochtitlan, del cual con sus edificios por venir dentro de su territorio.

CAPITULO VIII.

FUNDACION DE MÉXICO TENOCHTITLAN.

El lago antiguo. — Señales ofrecidas por Huitzilopochtli. — El tenochtli. — Víctima humana. — La ciudad dividida en cuatro calpulli. — Fundacion de Tlatelolco. — Sucesos. — Erupcion del Popocatepec. — Muerte de Tenoch. — Mexitzin. — Acamapichtli, primer rey méxica. — Matrimonios. — Descendencia. — Conducta de Ylancueitl. — Cuauauhpuhzuac, primer rey de Tlatelolco.

DURANTE el siglo XIII, el lago era muy más extenso que al presente. Dentro se alzaban las dos cimas aisladas de Tepopolco (Peñon del Marques) y Tepetzinco (Peñon de los baños), brotando en este segundo las aguas termales de Acopilco. Próximamente en direccion N. S. existían algunas islas de tamaño desigual, con suelo fangoso y anegadizo, ocupadas y rodeadas de grandes matas de plantas palustres.

Larga y azarosa había sido la peregrinacion de los méxi. Al llegar por segunda vez á Culhuacan, lo mismo que la primera, su índole belicosa y perversa los hizo aborrecibles á sus comarcanos, y despues de varios desastres, ya sufridos por alcanzar libertad, ya por sustraerse al encono de sus enemigos, tuvieron que buscar refugio entre los cañaverales del lago. Escondidos en algun paraje, atraían la atencion de sus ensañados contrarios, los culhua, por nuevo delito, siguiéndose la guerra y ser desalojados del lugar: así paso tras paso se alejaron de Culhuacan. Ninguno de aquellos islotes tomaban por

asiento definitivo; iban en busca del sitio privilegiado prometido por Huitzilopochtli, á saber, una isla dentro de un lago como su patria primitiva, y no obstante haber dado señales muchas de cansancio, el dios había permanecido inexorable; teniendo artes bastantes los sacerdotes caudillos para llevarlos más adelante.

Pasada la fiesta cíclica, los méxi permanecieron aún algunos años en Temazcaltitlan. Las calidades particulares del sitio, la amistad con los tepaneca, estar toda la comarca ocupada por diversas tribus, el cansancio de los méxi y el estado miserable á que estaban reducidos, determinaron al fin á los sacerdotes á dar asiento definitivo á los apenados emigrantes: reuniéronse al efecto en concejo, conferenciaron largamente quedando por último arreglado que los tlamacaque Axolohua y Cuauhcoatl saliesen á buscar si por ahí cerca estaba el lugar prometido. Comun es que la fundacion de las grandes ciudades esté acompañada, en el concepto público y aun en las relaciones históricas más autorizadas, de señales maravillosas y leyendas fantásticas: á México no debía faltar semejante requisito. Axolohua y Cuauhcoatl se armaron de bordones para saltar por encima de los charquetales, y metiéndose por entre juncias y carrizos, buscando aquí y acullá, encontraron por fin "un lugar pequeño de tierra enjuta "y en medio dél el *Tenochtli* (que ahora tienen por armas), y al "derredor del pequeño sitio de tierra un agua muy verde, que cercaba el dicho lugar, y era tan viva su fineza que parecían sus visos "muy finas esmeraldas." (1) Suspensos y maravillados quedaron contemplando la belleza del lugar, siendo como era el *tenochtli* la señal ofrecida por el númer: de improviso Axolohua se hundió en las verdes aguas, quedando atónito su compañero; y aunque Cuauhcoatl esperó verle reaparecer, convencido de ser en balde la demora volvió á dar la infausta nueva á los méxi.

Conversaba afligido el pueblo de aquel suceso, cuando á las veinte y cuatro horas precisas se presentó Axolohua sano y salvo. Interrogado acerca del suceso, respondió que, arrastrado por oculta fuerza había sido llevado al fondo de las aguas, en donde encontró á Tlaloc, dios y señor de la tierra, quien le dijo: "Sea bien venido mi querido "hijo Huitzilopochtli con su pueblo; diles á todos esos mexicanos "tus compañeros, que éste es le lugar donde han de poblar y hacer la

[1] Torquemada, lib. III, cap. XXII.

"cabeza de su señorío, y que aquí verán ensalzadas sus generaciones." (1) Tan plausible nueva llenó de júbilo á la descorazonada tribu, la cual inmediatamente puso por obra trasladarse al sitio sagrado, en cuyo rededor puso los fundamentos de la futura señora de Anáhuac.

El sabio franciscano de quien tomamos la leyenda de arriba, menciona el *tenochtli*, omitiendo el águila que encima estaba parada. En efecto, la primera lámina del Códice Mendocino (2) que relata la fundacion de la ciudad, presenta el tunal sobre la piedra y encima una águila. El intérprete de la pintura dice:—"En esta sazón estaba todo anegado de agua, con grandes matorrales de enea, que llaman *tulli*, y carrizales muy grandes á manera de bosques. Tenía en todo el espacio del asiento una encrucijada de agua limpia y desocupada de los matorrales y carrizales, la cual encrucijada era á manera de *aspa de San Andrés*, segun que en lo figurado hace demostracion. Y casi al fin y medio del espacio y encrucijada hallaron los mexitis una piedra grande ó peña honda, encima un tunal grande, en donde de una águila caudal tenía su manida y pasto, segun que en el espacio del estaba poblado de huesos de aves y muchas plumas de diversos colores. Y como todo el asiento hubiesen andado y paseado, y le hallasen fértil y abundante de caza de aves y pescados y cosas mariscas, con que se poder sustentar y aprovechar en sus granjerías entre los pueblos comarcanos. Y por el reposo de las aguas que no les pudieron sus vecinos estrechar, y por otras cosas y causas, determinaron en su peregrinacion no pasar adelante, y así determinados de hecho, se hicieron fuertes tomando por murallas y cerca las aguas y emboscados de los tules y carrizales. Y dando principio ó origen á su asiento y poblacion, fué determinado por ellos nombrar y dar titulo al lugar, llamándole Tenuchtitlan, por razon y causa del tunal producido sobre piedra." (3)

Consultando aún las tradiciones indígenas: "Discurriendo y andando á unas partes y á otras entre los carrizales y espadañas, hallaron un ojo de agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas y de grande admiracion, las cuales habian pronosticado antes sus

[1] Torquemada, lib. III, cap. XXII.

[2] Lord Kingsborough, tom. I.

[3] Véase la interpretacion en Lord Kingsborough.

"sacerdotes, diciéndolo al pueblo por mandado de su ídolo: lo primero que hallaron en aquel manantial fué una sabina blanca muy hermosa al pié de la cual manaba aquella fuente; luego vieron que todos los sauces que alrededor de sí tenía aquella fuente, eran todos blancos sin tener ni una sola hoja verde, y todas las cañas y espadañas eran blancas, y estando mirando todo esto con grande atencion, comenzaron á salir del agua ranas todas blancas y muy vistosas; salía esta agua de entre dos peñas tan clara y tan linda que daba gran contento." (1)

Huitzilopochtli se apareció á los sacerdotes y les dijo: "Ya estaréis satisfechos, como yo no os he dicho cosa que no haya salido verdadera y habeis visto y conocido las cosas que os prometí veríades en este lugar donde yo os he traído; pues esperad, que aun más os falta por ver; ya os acordáis como os mandé matar á Copil, hijo de la hechicera que se decía mi hermana, y os mandé que le sacasedes el corazón y lo arrojásedes entre los carrizales y espadañas desta laguna, lo cual hicisteis; sabed, pues, que ese corazón cayó sobre una piedra, y del salió un tunal, y está tan grande y hermoso que un águila habita en él y allí encima se mantiene y come de los manjares y más galanos pájaros que hay. Y allí estiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y la frescura de la mañana; id allá á la mañana que hallaréis la hermosa águila sobre el tunal, y al rededor del vereis mucha cantidad de plumas verdes, azules, coloradas, amarillas y blancas de los galanos pájaros con que esa águila se sustenta, y á este lugar donde hallareis el tunal con la águila encima le pongo por nombre "Tenuchtitlan." (2)

Otro dia temprano el sacerdote hizo juntar al pueblo, hombres y mujeres, niños y ancianos, y estando en pié le refirió la vision del dios, terminando la prolija plática con estas palabras: "en este lugar del tunal está nuestra bienaventuranza, quietud y descanso; aquí ha de ser engrandecido y ensalzado el nombre de la nacion mexicana; desde este lugar ha de ser conocida la fuerza de nuestro valeroso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazón con que hemos de rendir todas las naciones y comarcas, sujetando de mar á mar todas las remotas provincias y lugares, haciéndonos señores

[1] Códice Ramírez, MS.

[2] Codex Ramírez, MS.

“del oro y plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y mantas
 “ricas, etc.; aquí hemos de ser señores de todas estas gentes, de sus
 “haciendas, hijos ó hijas; aquí nos han de servir y tributar; en este
 “lugar se ha de edificar la famosa ciudad que ha de ser reina y se-
 “ñora de todas las demás, donde hemos de recibir todos los reyes y
 “señores, y donde ellos han de acudir y reconocer como á suprema
 “corte. Por tanto, hijos míos, vamos por entre estos cañaverales,
 “espadañas y carrizales, donde está la espesura de esta laguna, y
 “busquemos el sitio del tunal, que pues nuestro dios lo dice, no
 “dudeis de ello, pues todo cuanto nos ha dicho hemos hallado ver-
 “dadero.” “Hecha esta plática del sacerdote, humillándose todos,
 “haciendo gracias á su dios, divididos por diversas partes, entraron
 “por la espesura de la laguna y buscando por una parte y por otra,
 “tornaron á encontrar con la fuente que el día antes habían visto,
 “y vieron que el agua que antes salía muy clara y linda, aquel día
 “manaba muy bermeja, casi como sangre, la cual se dividía en dos
 “arroyos, y en la division del segundo arroyo salía el agua tan azul
 “y espesa que era cosa de espanto, y aunque ellos repararon en que
 “aquello no carecia de misterio, no dejaron de pasar adelante á bus-
 “car el pronóstico del tunal y el águila, y andando en su demanda
 “al fin dieron con el lugar del tunal, encima del cual estaba el
 “águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el
 “calor dél, y en las uñas tenía un pájaro muy galano de plumas
 “muy preciadas y resplandecientes. Ellos como la vieron, humillá-
 “ronse haciéndole reverencia como á cosa divina, y el águila como
 “los vió se les humilló bajando la cabeza á todas partes donde ellos
 “estaban, los cuales viendo que se les humillaba el águila y que ya
 “habían visto lo que deseaban, comenzaron á llorar y hacer grandes
 “estremos, ceremonias y visajes, con muchos movimientos en señal
 “de alegría y contento, y en hacimiento de gracias decían: “¿De
 “dónde merecimos tanto bien?” ¿Quién nos hizo dignos de tanta
 “gracia, excelencia y grandeza? Ya hemos visto lo que deseábamos,
 “ya hemos alcanzado lo que buscábamos, ya hemos hallado nuestra
 “ciudad y asiento, sean dadas gracias al Señor de lo creado y á
 “nuestro dios Huitzilopochtli.” (1)

[1] Codex Ramírez, MS. — De las dos versiones acerca de la fundación de México que hemos copiado, sigue á Torquemada el texto mexicano de la pintura Aubin.

Al día siguiente el sacerdote Cuauhtloquetzqui dijo al pueblo:—
 “Hijos míos, razón será que seamos agradecidos á nuestro dios por
 “tanto bien como nos hace, vamos todos y hagamos en aquel lugar
 “del tunal una hermita pequeña donde descansa agora nuestro dios,
 “ya que de presente no la podemos edificar de piedra, hagámosla de
 “céspedes y tapias hasta que se extienda á más nuestra posibili-
 “dad.” Lo cual oído todos fueron de muy buena gana al lugar del
 “tunal, y cortando céspedes los más gruesos que podían de aquellos
 “carrizales, hicieron un asiento cuadrado junto al mismo tunal para
 “fundamento de la ermita, en la cual fundaron una pequeña y po-

Veytia y Clavigero suprimen las relaciones fantásticas por inverosímiles. Se confor-
 man con el Códice Ramírez, el P. Durán, cap. V.; Acosta, lib. VII, cap. 7. De estas
 relaciones se desprende sucesivamente la idea del *tenochtli*; éste sustentando una
 águila; el águila teniendo además en la garra un pájaro galano. Tezozomoc, histo-
 riador indígena, de raza azteca, en su Crónica mexicana, foj. 1^o, asegura que:—“el
 “águila estaba comiendo y despedazando una culebra.” En la misma obra, cap. 58,
 escribe:—“El buho [en que estaban los músicos] tenía encima una águila real á lo
 “natural, parada encima de un tunal, coronada con una frentalera ó media luna de
 “corona de rey, azul, y en la una pierna asida, comiendo una víbora, que son las
 “armas del imperio mexicano.” Cosa congruente repite Henrico Martínez, Reperto-
 rio de los tiempos, Trat. II, cap. II. En efecto, el águila sobre el *tenochtli*, teniendo
 en la garra una culebra que con el pico despedaza, fueron las armas del imperio de
 México, y son hoy las armas nacionales de la República Mexicana, despues de haber
 atravesado por varias vicisitudes. V. Ramírez, Armas de México, Dicé. Univ. de
 Hist. y de Geogr.

Respecto del sitio en que estaba colocado el *tenochtli*, Torquemada, lib. III, cap.
 XXII, dice:—“Este lugar, [segun la mejor razón, que yo he podido averiguar y exa-
 “minar], es donde ahora está edificada la Iglesia Mayor y Plaza de la ciudad.” Vey-
 tia, tom. 2, pág. 158, escribe:—“El mismo afirma [Don Carlos de Sigüenza] en su
 citada obra, “que el dicho nopal ó tunal estaba en el mismo sitio donde hoy está la
 “capilla del Arcangel San Miguel en la Santa Iglesia Catedral. Chimalpain y otros
 “de los naturales anónimos dicen que estaba donde hoy está la iglesia del Colegio
 “de San Pablo de religiosos agustinos, y otros que donde está la de San Antonio
 “Abad. Segun estas dos últimas opiniones, estaría muy cerca de las orillas de la lagu-
 “na; y segun la de Sigüenza estaba en el medio, y en lo más alto de la isleta, y esto
 “me parece más verosímil.” Nada diremos de la exactitud con que procede el Sr.
 Sigüenza, por no conocer sus fundamentos; respecto de Chimalpain podemos asegu-
 rar, que lo que identifica con la iglesia de San Pablo es Temazcaltitlan, mas no don-
 de existían piedra y tunal. Nosotros pensamos, supuesto que el primer templo fué
 construido junto al *tenochtli*; que aquel teocalli fué humilde y que en seguida lo fue-
 ron ensanchando los reyes mexicanos, que el lugar ocupado por el tunal desapareció
 en la construcción del gran templo: la situación de éste en lo que ahora es Catedral
 y Plaza mayor, hacen segura la opinión de Torquemada, aumentando nosotros que
 el sitio debe buscarse en la parte más austral, tal vez hacía el frente del Palacio.

“bre casa á manera de un humilladero, cubierta de paja de la que había en la misma laguna, porque no se podían extender á más, pues estaban y edificaban en sitio ajeno, que aquel en que estaban caía en los términos de Azcapotzalco y los de Texcoco, porque allí se dividían las tierras de los unos y de los otros, y así estaban tan pobres, apretados y temerosos, que aún aquella casilla de barro que hicieron para su dios, la edificaron con harto temor y sobresalto.” (1) Al rededor del humilde *momoztli* edificaron los moradores pequeñas chozas de carrizos con techos de tule, únicos materiales abundantes de que por entonces podían disponer.

Construido el altar, el terrible Huitzilopochtli, pidió víctima para consagrarlo y dar de comer al sol. Así lo dijeron los sacerdotes al pueblo, y en virtud del mandato salió por la noche el jefe Xomimitl, fué á términos de Culhuacan y se apoderó de un Culhua llamado Chichileuauhtli. Al amanecer, los sacerdotes tomaron el prisionero, lo sacrificaron arrancándole el corazón, que palpitante ofrecieron al padre de la luz, practicando las demás ceremonias de su sangriento culto: (2) Fué la primera víctima sobre aquel terrible monumento que siempre estuvo empapado en sangre humana. La fundación de la ciudad de México Tenochtitlan, tuvo lugar el II calli 1325. (3)

[1] Códice Ramírez, MS.—Durán, cap. V.

[2] MS. franciscanos: Fr. Bernardino.—Texto de la pintura Aubin.—Clavigero, tom. 1, pág. 113, se engaña al decir que el colhua sacrificado se llamaba Xomimitl: éste era méxica, y así consta claramente entre los fundadores de Tenochtitlan.

[3] Adoptamos esta fecha con fundamento del Códice Mendocino, cuya cuenta cronológica, que empieza en la primera lámina, señala como principio de la era de la ciudad el II calli, correspondiente al año juliano 1325. Gran discordancia presentan los autores acerca de esta data. El intérprete del Cod. de Mendoza, fija el año 1324; pero éste es evidente error, supuesto que á la vista tenía el verdadero 1325: el intérprete se engañó al confrontar entre sí los cómputos. Pone el P. Durán, 1318. Mendieta adopta el 1324, siguiendo al intérprete de Mendoza, cuyas pinturas tuvo á la vista. Ixtlilxochitl varía en sus escritos entre 1140, 1142 y 1220; mas ya se sabe que este autor no atinó á formar tablas cronológicas exactas. Veytia, asegura que por un MS. que poseía de D. Carlos de Sigüenza, constaba que este escritor tras exquisitas diligencias, había encontrado “que el hallazgo del tunal fué el día diez y ocho de Julio de 1327.” La misma opinión siguen Veytia y Betancourt. Sácase de Tezozomoc el III tochtli 1326. Torquemada, á la cuenta que le saca Betancourt, se refiere á 1341. Un MS. anónimo, citado en el Catálogo de Boturini, se decide por 1327. Gemelli Careri, se determina por 1325, siendo de extrañar no vaya de acuerdo con Sigüenza, por quien se le supone informado. Chimalpain, adopta el 1325.

La lámina de la peregrinacion, (número 39), está conforme con la primera del Códice Mendocino; á la que se refiere la descripción del intérprete. En ésta el cuadrilátero azul indica el agua limpia del lago; marcan las diagonales el aspa que en cuatro partes divide la isla. En el centro se alza el *tenochtli* con el águila; la piedra sustentando el *nochtli*, dan el nombre del lugar, arrojando los elementos Te-noch-ti-tlan; mientras el conjunto denota, así las señales prometidas por el dios para el asiento de la ciudad, como las armas nacionales de los méxica, ahora las nuestras. Debajo se mira el *yaoyotl*, indicante de ser aquella una puebla guerrera y conquistadora.

Clavigero, escribe el mismo número: “Los mexicanos, añade, dicen que su ciudad se fundó en el año II calli, como se ve en la primera pintura de la Colección de “Mendoza, y en otras citadas por Sigüenza.” Henrico Martínez, Repertorio de los tiempos, admite 1357. D. Juan Ventura Zapata, cacique de Tlaxcalla, recuerda el IX teapatl con 1321; pero 1321 corresponde al XI calli, y si se admite el IX teapatl es 1332. La historia de Muñoz Camargo arroja 1130. Las relaciones franciscanas, principalmente la de F. Bernardino, dan 1327. Véanse Torquemada, tom. 1, pág. 92-93, 288-291. Durán, cap. IV y VI. Acosta, pág. 465-66, etc., etc.

Por sólo curiosidad vamos á copiar en seguida los siguientes párrafos, que encontramos en una obra inédita del Sr. D. Fernando Ramírez.

“La figura extraña y caprichosa, dice, que forman los lagos con sus vertientes en el imperfecto plano hidrográfico del Valle, que corre bajo el nombre de D. Carlos de Sigüenza y Góngora, inspiró, no sé á quien, una de las ideas más fantásticas y extravagantes, que por su singularidad y escasez del libro en que se encuentra, merece bien que se recuerde en este lugar. Debémoslo á Gemelli Careri, célebre viajero que visitó á México en fines del siglo XVII, en cuya época dominaban todavía las ideas cabalísticas y estafalarias de que se verán claras muestras en su narración. Dice así traducida de su original italiano.—“Me he extendido un poco sobre el origen de las siete tribus ó naciones [que poblaron el Valle de México], y sobre la genealogía de los diez reyes de México, á fin de que el discreto y prudente lector vea en este capítulo cómo algunos han creído reconocer en esta Monarquía la Béstia descrita por San Juan en el cap. 13 de su Apocalipsis, con el mismo fundamento con que otros la han encontrado en la de Roma; pues dicen que observando los lagos de México, se advierte que el de Chalco forma la cabeza y el cuello; un Peñon [el de Xico], el ojo; otro Peñon [Tlapacoya?] la oreja; la Calzada, el collar; la laguna en que está asentado México, el estómago; dicen que los piés son los cuatro ríos [formados de las vertientes del Poniente]; el cuerpo, la laguna grande de México [la de Texcoco]; las alas los dos ríos de Texcoco y Papalotla; la cola, las lagunas de San Cristóbal y Xaltocan; la cornamenta, los dos ríos de Tlalmanalco y Tepeapulco. Y como los otros lagos no se disciernen muy distintamente, se dice que fueron formados de la baba de la Béstia.”

“A esta comparación sigue la de la monarquía mexicana y de su religión con la misma Béstia.”